

La Fe Viva

Devociones católicas diarias



Cuaresma



En busca de vida nueva

Tú que no quieres la muerte del pecador, sino su arrepentimiento, escucha, Señor, con bondad nuestras súplicas ... a fin de que el ejercicio de la penitencia cuaresmal nos obtenga el perdón de los pecados y una vida nueva a imagen de tu Hijo resucitado. **ORACIÓN PARA BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA**

La imposición de la ceniza el primer día de Cuaresma atrae a un sin fin de creyentes y curiosos que sin ser católicos, y por no haber restricciones a quienes la pueden recibir, acuden en búsqueda de algo que la ceniza expresa: el significado de la finalidad inevitable de la vida que conocemos. Es algo que sucede a todos, creyentes y no creyentes, cristianos, musulmanes, judíos e hindúes. Queremos saber por qué morimos y si lo que viene después de ese momento tiene sentido.

Muchas religiones atribuyen gran mérito espiritual a aceptar la muerte como nuestro fin inevitable y a verla como incentivo para vivir a plenitud. ¿Por qué? Es la manera segura de poner premura a nuestros actos y a dar urgencia a nuestro diario vivir. Sin saber cuándo llegará, Dios nos prepara para vivir como si hoy fuera el último día y a dar importancia a cada acto, aun los insignificantes. Es un momento clave para recordar que “somos polvo y al polvo volveremos” y surgir el día de la Pascua con la ilusión de que podemos iniciar una nueva vida con mayor sentido y más incentivos. Este devocionario es un humilde implemento que les ofrecemos para acercarse a ese fin.

Que los lectores puedan “volverse al Señor... porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia”. (Joel 2:13) **MARINA A. HERRERA**



Enriquecedor del espíritu

*Es como árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo
y tiene su follaje siempre verde.*

Todo lo que él hace le resulta. SALMO 1:3

Llegó la Cuaresma. Esto es un tiempo de crecimiento. No lo desperdicies. Debería ser un tiempo para evaluar nuestra vida espiritual y temporal. La Cuaresma nos ofrece la oportunidad de cambiar, y sabemos que el cambio nunca es fácil. Si miramos nuestro lado temporal, tal vez nos hayamos equivocado un poco. Podría ser el alcohol, el juego, el chisme, las relaciones heridas. (Todos tenemos defectos.) Independientemente de lo que desees cambiar en tu vida, puedes acompañar ese cambio cuidando tu lado espiritual. Digamos que vas a dejar todas las malas conductas que tienes, y vas a dedicar el tiempo y la energía que dedicas a eso a hacer algo espiritual: rezar, visitar a los enfermos, trabajar por la paz, ayudar a los sin techo. Si te comprometes, tal vez puedas salir de este tiempo santo siendo una mejor persona, con el espíritu enriquecido: un árbol que da muchos frutos, próspero y fuerte.

PAUL PENNICK

Firmes al inicio

*Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un firme espíritu.* **SALMO 51:12**

Se busca: “un corazón puro” al inicio de la Cuaresma. Dejar de lado los viejos hábitos para hacer lugar para mejores hábitos. Nuestro Dios misericordioso con paciencia espera que regresemos, seamos firmes en la oración, ayuno y limosna. Ya estuvimos aquí antes, listos para comenzar de nuevo.

Imagino que la restauración que Dios hace a mi corazón es una transformación total. No solo le pasa un trapo para limpiarlo, sino que lo venda y espera que sane. Me resulta cómodo albergar sentimientos de dolor y quejas. Empecé a sentirme complaciente con mi apuro habitual al rezar “para hacer algo”. La palabra “crea” me da esperanza de que desapareció este desorden que dejé que ocupe lugar en mi corazón (y que me resulta cómodo esquivarlo o ignorarlo). La vida seguirá siendo desordenada y el tiempo será escaso. Pero soy diferente. Deposito mi confianza en la misericordia de Dios y comienzo la Cuaresma con un espíritu firme.

DEBORAH A. MEISTER



Tiempos de cambio

Al salir, Jesús vio a un cobrador de impuestos, llamado Leví, que estaba sentado en el puesto donde cobraba. Jesús le dijo: “Sígueme.” Leví se levantó, lo dejó todo y empezó a seguirlo.

LUCAS 5:27-28

En nuestra teología actual, existe un término griego antiguo que se usa a menudo: *metanoia*—un cambio de vida. Esta palabra se aplica particularmente durante el tiempo de Cuaresma, un tiempo ideal para mejorar nuestra vida espiritual. La *metanoia* es un ejemplo del relato de Mateo (alias Leví). Estaba haciendo su trabajo de preparar declaraciones de impuestos de judíos y romanos, pero cambió su trabajo y se convirtió en uno de los Doce Apóstoles y escribió su famoso evangelio de las palabras y hechos de Jesús.

Cada año, el Miércoles de Ceniza nos conduce a esta primavera espiritual de 40 días únicos para vivir un ambiente de gracia, con misas diarias, devociones, sacrificios personales y actos de caridad. Este año no queremos perdernos estas bendiciones que tenemos a nuestra disposición. Dedicar tiempo para contemplar que un momento de *metanoia* puede inspirarte a comenzar un modo de vida espiritual más virtuoso y gratificante.

P. JAMES MCKARNS

Renunciar, recordar y recomenzar

El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Renuncien a su mal camino y crean en la Buena Nueva. MARCOS 1:15

Este tiempo de Cuaresma es un tiempo para renacer y renovarse, para florecer y restaurar nuestra libertad de los lugares de nuestra vida donde no confiamos en las promesas de Dios, lugares donde nuestros hábitos egoístas nos impiden estar abiertos a la bondad de Dios. Tal vez un camino hacia esta libertad sea enfocarnos en estas palabras: arrepentirte de las malas acciones, recordar que perteneces a Dios, recomenzar y reiniciar tus patrones para poder renovarte y restaurar relaciones con Dios y la comunidad.

Las prácticas de la oración, el ayuno y la limosna nos ofrecen herramientas a lo largo de este camino de cambios, un camino para comprometernos otra vez con el abecé que ayuda a nutrir nuestro verdadero propósito.

Ven, Pascua, que todos emerjamos de los problemas y dolores, como la nueva vida que brota después de una tormenta, para glorificar y alabar a Dios.

SOR JULIA WALSH, F.S.P.A.



Rezamos en solidaridad con los demás

*“¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”
El Rey responderá: “En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí”. MATEO 25:39-40*

Unidos en oración, buscando la presencia de Dios, démosle la bienvenida a la Palabra de Dios en nuestra vida dondequiera que nos encontremos hoy. Algunos de nosotros quizás leamos este pasaje del Evangelio en nuestro hogar por la mañana. Quizás otros lo escuchemos postrados en cama y otros lo compartamos con el compañero de la celda al lado. Dondequiera que estemos, sea cual sea nuestra situación, Dios está con nosotros ahora, visitándonos con su amor incondicional y misericordioso que no conoce límites ni fronteras. Hoy rezamos en solidaridad con el prójimo, ya sea que estemos en terapia intensiva, en una cárcel estatal o en un programa de servicio comunitario, a la mesa de la cocina o en el autobús. Que cada uno de nosotros reciba la paz de Dios en nuestro corazón y extienda las manos para bendecir al prójimo por todo el mundo, a cada uno de nuestros hermanos y hermanas en el Cuerpo de Cristo.

CLAIRE J. KING

Perdón que nace del corazón

Porque si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, también el Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco el Padre les perdonará a ustedes. **MATEO 6:14-15**

Mientras nos preparamos para la Pascua, purificamos nuestro corazón por medio de la caridad, la oración y el ayuno. Otra práctica común es la reconciliación comunitaria. En la confesión, dejamos al descubierto nuestra naturaleza pecadora ante Dios y pedimos perdón, quitándole la carga a nuestro corazón.

Sin embargo, la lectura del Evangelio de hoy con el Padrenuestro, nos recuerda que para ser perdonados tenemos que: “perdonar a nuestros deudores”. Jesús repite esta idea en el versículo 14-15, y luego cuando Pedro pregunta: “Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas de mi hermano?” (Mateo 18:21-35). Dice que la reconciliación no significará nada si no perdonas a los demás desde el corazón. Y eso significa perdonarlos como son, con naturaleza pecadora y todo lo demás.

Una definición del perdón es pasar por alto el daño para ver a la otra persona como el hijo de Dios que es. Durante la Cuaresma y siempre, rezo para tener un corazón amable para perdonar a todo hijo de Dios que me podría lastimar.

PHIL FOX ROSE



Arrepentirse y cesar

¿Quién sabe si Dios se arrepentirá y cesará su enojo... ?

JONÁS 3:9

Un amigo me dijo una vez que la Cuaresma le resultaba difícil porque una y otra vez oía: “¡Arrepiéntete, arrepiéntete!”. El problema era que pensaba que Dios no estaba listo para perdonarlo. Tenía pecados que eran una carga pesada, y simplemente no podía creer que el perdón era posible. Entonces el pecado cada vez se hacía más pesado, y finalmente, parecía no haber salida.

Esperaba que la carga “cesara”, pero no podía lograr “arrepentirse”. Pero ambos van siempre juntos, y ese es el don de la Cuaresma. Es un momento especial en el que la Iglesia nos pide reunir toda nuestra fuerza (y todas nuestras cargas) para recorrer ese largo camino de regreso al Sacramento de la Reconciliación. Es un momento de gracia especial, del suave empujoncito de Dios a este lugar de perdón, este momento en el que el peso del pasado se escabulle y Dios cede.

Dios, dame la fortaleza de dar un paso hacia el perdón y la sabiduría de saber que me encontrarás a mitad de camino.

STEVE GIVENS



¡Ha resucitado!

El primer día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido removida. Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. JUAN 20:1-2

Los discípulos lentamente se percatan de la resurrección. En otras partes de los evangelios, a Jesús lo confunden con un cuidador del huerto, sus seguidores en el camino a Emaús no lo reconocen en primera instancia ni los discípulos cuando está preparándoles el desayuno en la orilla. ¿Te suena familiar?

Reconocer a Jesús en la Eucaristía puede ser difícil, tan difícil como reconocerlo en los más pequeños de sus hermanos y hermanas. Solo lentamente nos damos cuenta de que Jesús puede estar a nuestro lado en cualquier momento, en cualquier lugar.

Celebramos esta gran fiesta no porque tengamos mucha idea de cómo sucede todo esto. Celebramos porque creemos que el Dios que creó la vida en primer lugar puede recrearla en segundo lugar. A medida que se fortalece esa creencia en nuestro interior durante estos 50 días, es posible que descubramos a Jesús, tal vez en lugares poco probables.

¡Aleluya! ¡Señor, yo creo! Ayuda mi poca fe.

MARK NEILSEN

Este librito, junto con muchos otros productos de *Creative Communications for the Parish*, está disponible en  and 